

Rajoy descarta un pacto contra la crisis y avisa de que no cambiará su política económica

El presidente, que recibió las críticas unánimes de la oposición, ensalza los logros económicos de su mandato

■ ALFONSO TORICES

MADRID. Cinco horas y media de debate parlamentario sirvieron para poco o nada. Las posiciones a uno y otro lado del hemiciclo no se movieron un milímetro. La oposición reclamó al Gobierno un cambio inmediato en su política económica, que considera «fracasada», y un gran pacto de Estado para sacar a España de la crisis. Mariano Rajoy afirmó más de media docena de veces que no piensa variar un ápice el rumbo de su proyecto. Con lausteridad presupuestaria como bandera, descartó cualquier acuerdo político global y solo ofreció pactar con el PSOE y el resto de grupos su propio paquete de reformas, en especial la de la administración, las pensiones, la regeneración democrática y la que busca garantizar la unidad de mercado.

El debate monográfico sobre los planes económicos del Gobierno hasta 2016 solo sirvió para constatar el divorcio total entre Rajoy y la oposición en su conjunto, para dar por enterrada la demanda unánime de pacto de Estado, y para que el presidente dejase claro que mantendrá la política de contención del déficit público a toda costa con apoyos o sin ellos. No le asusta, aclaró, gobernar solo, blindado por una mayoría absoluta del PP en Congreso y Senado que ayer le animó a «no atender cantos de sirena» y le garantizó «todo el apoyo necesario».

Rajoy, en un discurso exento de cualquier autocrítica, aseguró que, pese a los 6,2 millones de parados, su política funciona: ha contenido el déficit, la caída del PIB y la deuda externa, ha evitado la intervención, ha colocado la balanza de pagos en positivo y ha recuperado la confian-



Cayo Lara, de IU, entrega a Mariano Rajoy unos documentos en la sesión de ayer en el Congreso. ■ EFE

Una nueva ley para podar más las autonomías

Las comunidades autónomas, pese a las recomendaciones del Gobierno de Mariano Rajoy, solo han cerrado 420 de los aproximadamente 4.000 organismos públicos que tienen. El Ejecutivo, que carece de competencias para decretar su cierre, recurrirá a la legislación básica para establecer una tipología y unos requisitos comunes para po-

der abrir, o mantener en funcionamiento, una fundación, un ente o cualquier otro organismo público. Así lo adelantó ayer Soraya Sáenz de Santamaría en los pasillos del Congreso.

De esta manera, se delimitará por ley la utilidad y eficiencia económica de los entes autonómicos. La vicepresidenta explicó que el objetivo es que la Ley de Estabilidad Presupuestaria impregne la reforma de las administraciones públicas de forma que las comunidades solo puedan gastar «si cuentan con recursos para ello».

za de los inversores con una prima de riesgo en 280 puntos.

«Esto empieza a funcionar y llegará la cosecha», «vamos bien», «hemos salido de lo peor» o «vamos a empezar a mejorar», son expresiones con las que quiso insuflar optimismo en sus propias filas, para añadir que espera que las previsiones oficiales, que anuncian la destrucción de 1,3 millones de puestos de trabajo en la legislatura y que alejan la recuperación hasta 2016, terminen por no cumplirse.

El presidente deshechó el «acuerdo nacional» para la reactivación económica y por el empleo que le ofreció, por primera vez en sede parla-

mentaria, Alfredo Pérez Rubalcaba, y lo hizo con cierto desprecio. «Buenos deseos y fantasías irrisorias», «atajos químicos», «medidas erráticas y ligerezas», «recetas mágicas» o «experimentos y frivolidad» fueron algunos de los calificativos que destinó a esta propuesta y a la que le hizo IU.

Oposición

La oposición, por contra, desde la izquierda a los nacionalistas, coincidió en cuatro cosas. Sus portavoces dijeron no ver en el «miedo» de los ciudadanos y su desapego hacia políticos e instituciones un solo motivo para «el triunfalismo», ➤

Desde los Pactos de la Moncloa, que nos permitieron salir del callejón más lúgubre por el que ha transitado la economía española en el último medio siglo, no ha habido grandes acuerdos en materia económica. Quizás deberíamos incluir como excepción al Pacto de Toledo sobre el sistema de pensiones, pero no sé si sería del todo correcto. Sin embargo, los políticos de este país muestran una enorme y generosa disposición al pacto y al acuerdo entre diferentes. Veán, si no, la cantidad de apelaciones al pacto y los constantes oferimientos de acuerdo que se lanzan unos a otros cada

IGNACIO MARCO-GARDOQUI

GUIRIGAY ENSORDECEDOR



dos por tres. Lo malo no está en la voluntad, lo malo está en la exigencia. Todo el mundo se muestra dispuesto a pactar en el mismo instante en que su opositor acepte íntegramente sus propuestas y, claro está, renuncie inmediata y

globalmente a las suyas. Lo vemos ahora en el Congreso y lo vimos, por ejemplo, hace cuatro días en el Parlamento vasco con ocasión de los Presupuestos. Por eso, mientras que consideren que pactar es sinónimo de imponer no iremos a

ningún sitio, no alcanzaremos ningún acuerdo y no firmaremos ningún pacto.

No los habrá mientras el PSOE pretenda imponer lo que le repugna al PP –subidas de impuestos y aumento de los gastos públicos–, y mientras el PP anteponga el ajuste a la reactivación, algo que odia el PSOE. Total, que aquí cada cual sigue a lo suyo, el gallinero partidista permanece permanente alborotado y el público asistente se reboza en la zozobra. Nadie duda de que las situaciones críticas exigen acuerdos de alcance máximo, aunque sea sobre temas mínimos y todos coincidimos en calificar el momento actual como

crítico. Pero... pueden esperar sentados, ni hay acuerdo, ni se le espera.

Por si fuera poco, cada partido tiene sus propios problemas. En el PSOE están biziços. Con un ojo dicen que miran al acuerdo con el PP, pero con el otro observan preocupados el avance imparable de IU. En el PP, lo mismo. Con una mano rezan a las estadísticas para que empiecen a mostrar signos positivos y con la otra tratan de acallar las voces internas que empiezan a formar un coro alrededor del mensaje lanzado por Esperanza Aguirre. En resumen, lo que hay es un guirigay ensordecedor y lo que no habrá son pactos.